

Expresamos nuestro reconocimiento a todos los pastores y laicos que, incomprendidos con frecuencia, han luchado por la verdadera promoción humana de los oprimidos.

Finalmente, tenemos conciencia clara de que nuestra primordial tarea sacerdotal es la formación de laicos profundamente cristianos y por lo mismo vitalmente comprometidos en la construcción de un nuevo orden social más justo y más humano que esté al servicio de "todo el hombre y de todos los hombres".

"La Super-píldora"

Por GIACOMO PERICO, S. J.

En abril de 1967, en la VIII Convención Mundial para la Planificación de la Familia, fue presentado un nuevo tipo de píldora que, sin bloquear el curso normal de las secreciones hormonales y sin suspender la actividad ovárica, como sucede en el caso de la píldora Pincus, tiene la capacidad de detener el proceso vital del óvulo fecundado. El producto ha sido llamado "la píldora para el día siguiente", como para indicar su prevalente función (al menos como era en la intención de su descubridor) de garantizar a la mujer contra la posibilidad eventual de salir en estado después de una relación conyugal.

En el número de 24 de septiembre de 1967, el semanario ilustrado *Stern*, de Hamburgo, publicaba un ensayo bastante preciso y particularizado de Ulrich Schippke sobre otra píldora, encontrada en Suecia, capaz de asegurar la no gravidez durante todo el período del ciclo mensual, sin suspender las actividades normales relativas a la maduración del óvulo. Ha sido llamada, a imitación de la presente, "la píldora para el mes siguiente", o simplemente "la super-píldora".

A 15 días de distancia, el 8 de octubre de 1967, el semanario italiano *L'Espresso*, en un cuaderno dedicado casi exclusivamente al nuevo producto sueco, presentó a sus lectores la así llamada "super-píldora". El texto tiene más o menos el mismo desarrollo del de Schippke; se podría decir que es su traducción literal; además, está adornado con las mismas fotografías.

Era inevitable que la opinión pública se interesase de inmediato y vivamente en el descubrimiento y preguntase en varias formas si la super-píldora podía considerarse, sobre todo por cuanto se refiere a su valoración moral, semejante a la píldora Pincus o si constituía un caso separado.

Breve descripción de la píldora

Pensamos que una descripción, aunque sea concisa, de la acción específica de la "píldora Pincus", de la "píldora para el día siguiente" y de la "píldora para el mes siguiente" pueda suministrar elementos de juicio sobre su aceptabilidad moral o no.

Las píldoras Pincus

Se les llama "píldoras Pincus" a todos aquellos productos a base de estrógenos y progesteronas que, introducidos en la sangre en determinada cantidad, detienen la actividad secretiva de la hipófisis, con consiguiente detención de la maduración del óvulo. Los productos en venta llevan diversos nombres, pero entre ellos se distinguen sólo por pequeñas diferencias de dosis y de composición.

La píldora Pincus ha sido llamada así por su principal ideador y realizador, Gregory Pincus, del Instituto de Investigaciones de "Worcester", en Massachusetts. En 1950 había quedado impresionado, durante una conversación tenida con Margaret Sanger, la llamada pionera de la limitación de los nacimientos, por el inminente peligro de la superpoblación. Desde aquel día no descansó y, con la ayuda del profesor M. C. Chang, del mismo instituto de investigación, y del doctor J. Rock, director de la clínica de reproducción de Brookline (Massachusetts), trazó un programa de trabajo totalmente orientado al descubrimiento de un producto que lograra suspender la fecundidad de la mujer sin interrumpir la actividad conyugal normal.

Sin ser un endocrinólogo, Pincus logró individuar la fórmula, capaz de neutralizar los impulsos bioquímicos, llamados "stimulina", que parte de la hipófisis, los cuales, a su vez, son estimulados por los centros superiores de las sedes encefálicas. Faltando estos impulsos, las células-huevo de la mujer, que deberían madurar periódicamente en el espacio medio de 28 días, no llegan a la maduración, haciendo así a la mujer infecundable en los encuentros conyugales.

En esta detención-ovárica el equilibrio hormonal no se disminuye ni se ataca, en cuanto las hormonas de la fecundidad (estrógenos y progesteronas), llegando a faltar a causa de la suspendida maduración del huevo, son sustituidos por otras hormonas equivalentes que operan del mismo modo y con el mismo proceso de

CINE

"JOSIE LA INDOMABLE" "The ballad of Josie"

Josie es una mujer de empresa que sabe resolver toda clase de conflictos: recibe a su marido con un palo de billar cuando éste regresa a casa borracho; se defiende sola cuando, muerto éste al rodar las escaleras, es acusada de asesinato; decide criar carneros para poder mantener a su hijo y se enfrenta al fiscal y a los ganaderos cuando quieren obligarla a abandonar el negocio. Es ésta una comedia movida al estilo cow-boy, aunque con pocos balazos. El papel de la viuda Josie no se ajusta a la personalidad de Doris Day, que sólo logra una interpretación muy discreta, notándose por momentos fuera de rol y, por otra parte, bastante avejentada, muy por debajo de sus anteriores interpretaciones. Sin embargo, la comedia en sí es entretenida y gustará a los aficionados al género. La dirección es acertada y los actores secundarios cumplen con su papel. Bonita la fotografía y bueno el colorido. Pintoresco ambiente campesino, rudo, pero con sanos conceptos de la justicia, el trabajo y el amor maternal.

"LUZ DE ESPERANZAS" "Up the down staircase"

Sylvia Barret se estrena como profesora en una escuela secundaria de un barrio popular de Nueva York. Llena de idealismo, todo el año luchará contra la burocracia, el ambiente ya tradicional, la desconfianza de los profesores respecto a los alumnos, las costumbres sin razón de ser. Llega a planear su dimisión, pero seguirá en la escuela ante el cambio operado en un joven alumno, aunque la razón de su cambio no sea del todo convincente. Es un interesante filme psicológico crudamente centrado en un cuadro social muy realista. Es un franco ataque a viejas estructuras pedagógicas, a ciertas oscuras realidades de la sociedad americana (se comprende que la película haya sido aplaudida en Moscú) como la tan traída cuestión racial, al mismo tiempo que fustiga la poca altura profesional y humana de la mayoría del profesorado. La resultante de todo es una sincera apología de la misión pedagógica, de la entrega que exige y cuyo bien no es más que buscar el bien del educando, con el trato digno, el respeto a la persona, la confianza en su superación. El final, feliz, muy a la americana, no satisface plenamente y le resta vigor al desenlace, sin duda. Muy interesante, a veces algo exagerado, el estudio de personajes, y extraordinaria la interpretación de Sandy Dennis, tan admirada en "¿Quién le teme a Virginia Woolf?" El estilo cinematográfico se adapta fielmente a la intención del realizador: abundan los ocos en el color, los encuadres subrayantes y hasta el lenguaje es a veces descarnado. Siempre vemos con gusto estos escapes del cine americano hacia el campo de la valiente verdad, después de recorrer tan a menudo los temas triviales o violentos, sin otros fines que el pasatiempo y lo comercial.

"MARAT-SADE"

El marqués de Sade, encerrado por orden de Napoleón en el asilo de Charenton, en 1808, logra montar en escena, representado por los enfermos de aquel establecimiento, el asesinato de Jean-Paul Marat.

Esta es la representación que reconstruye a su manera Peter Brook, según la versión de Peter Weiss, autor de la obra. Pretexto en realidad para presentar una comprobación del fracaso de la Revolución, yugulada por el Imperio, y para un supuesto diálogo entre Marat.

y Sade sobre el sentido de la crueldad: medio de purificación, según el primero; de fruición intelectual, según el segundo.

Los enfermos, todos más o menos peligrosos, comprometen varias veces la representación; y al terminar ésta se desata una revuelta colectiva que terminará en orgía y en pavorosa matanza.

Debemos asentar que el autor sobre el pretexto histórico y por medio de la crítica al régimen napoleónico quiere hacer una crítica del mundo moderno, que resulta un manicomio. Para conseguir esto no se ha perdonado a nada ni a nadie... ni se nos ha perdonado a los espectadores. Ciertamente que el filme está realizado con mucho arte; los ángulos de toma de vista (plongées y contra-plongées), los encuadres, los planos (caras deformes, indiferentes, que aparecen o se esfuman gracias al objetivo zoom), resultan un éxito en el plan cinematográfico. Pero éste es el caso en que nos parece que un buen filme sirve a una causa mala. Porque la tesis es interesante sostenible y aun útil; no era necesario todo este despliegue de recursos granguiflorescos; lo cual somete a una prueba proplamente insostenible a nervios frágiles, azota los nervios de adultos normales a quienes no les gustan los jueguitos a "meter miedo" y... sólo podrá divertir finalmente a espectadores más o menos discípulos del "divino marqués"...

P. R.
Cinema et. Telecinema, Paris

(Apreciación de la "Central Catholique Radio-Television" de París: Una crítica completamente destructiva apoyada en procedimientos epidérmicos (granguiflores) aconseja reservas expresas. Para adultos con reservas expresas.)

"LAS REINAS" "Le fate"

(El título original significa "las hadas" o "las hechiceras".)

La hechicera Sabina (Mónica Vitelli) o la profesional del auto-stop. Al atravesar un bosque, alertado por los gritos lanzados por una joven dama perseguida por un automovilista, se detiene otro automovilista, se precipita sobre la bestia desencadenada que huye al volante de su carro. Pero la rubia Sabina, reconfortada por este amable defensor, no tarda en ejercer sus encantos sobre él y en ser víctima "voluntaria" del garrido automovilista. Vuelve a lanzar los mismos estridentes gritos que hacen detenerse a un tercer automovilista. Unos instantes más tarde se oyen de nuevo en el bosque los penetrantes gritos de Sabina, junto con el roncar de motor en loca carrera... y se ve bruscamente atravesar la pantalla al malhadado automovilista perseguido por la ninfomana desencadenada y aullante.

La hechicera Armenia (Claudia Cardinale) o el cuarto de la rocola. En su cuarto, que domina una galería cubierta de Milán, guarda niños recién nacidos y balla al son de una rocola. La ardiente gitana explota la buena fe de gente humanitaria con un bebé al brazo. Trata de flechar el corazón de un joven médico ingenuo de quien envidia la posición llena de seguridad. Pero la joven gitana, de violentos y ácidos encantos, huye sin que aquél pueda volver a encontrarla. Más tarde descubre el médico que ha sido engañado y que el bebé que tenía en sus brazos la gitana no era hijo de ella.

La hechicera Marta (Capucine). Marta, esposa de un célebre cirujano, siempre que se entrega al alcohol pierde toda lucidez y le es infiel a su marido con el chofer Giovanni. Pero, vuelta a su estado normal, Marta olvida todo y se convierte en una dama aristócrata, elegante y distante. El pobre chofer, enamorado, transido de dolor, sufre singularmente

la acción bioquímica. Se trata de un estado de esterilidad inducido, pero en la misma dirección de la naturaleza, que obra exactamente de la misma forma.

El juicio de la ciencia médica con relación a este tipo de píldoras no es todavía conforme, aunque poco a poco las consideraciones muy negativas del pasado se han hecho cada vez menores en número, sobre todo porque mientras tanto los mismos productos se han ido perfeccionando mediante la individuación y eliminación de factores de toxicidad. Todos, en cambio, están de acuerdo sobre una cierta peligrosidad de dichas píldoras cuando son suministradas a mujeres con predisposiciones a flebitis o a formas trombóticas.

Esta posición, siempre más serena y siempre más alarmada sobre el uso de las progéstinas, es la que se ha venido delineando aun en los parlamentos franceses e italianos durante la discusión de los respectivos proyectos de ley sobre la liberación del comercio de dichas sustancias.

La píldora para el día siguiente

El profesor Chang, en el intento de superar los inconvenientes de inaceptabilidad que la píldora Pincus ocasionaba en el 2% de las mujeres, y otras pequeñas complicaciones orgánicas, se consagró a la búsqueda de una píldora de un tipo totalmente nuevo que no apuntase ya al control de la inactividad del ovario, sino más bien controlase la fecundabilidad del huevo durante su curso normal de descenso hacia el útero.

Durante atentos experimentos sobre conejos había observado que el óvulo fecundado iba tomando capacidad y poder, de la cual antes no estaba dotado, durante su descenso hacia el útero para su anidamiento. Una aceleración en este descenso, inducida mediante una sustancia, a base de aethinil-estradiol, no permitiría que el huevo adquiriese esta capacidad por la cual resbalaba sobre la pared del útero sin posibilidad de anidamiento.

El experimento fue llevado al campo humano por el Dr. John McLean Morris a principios de 1966. Fueron sometidos al tratamiento algunos grupos de jóvenes mujeres de Chicago que habían padecido violaciones carnales en los días fértiles. Ninguna de ellas resultó en estado. Morris habló de ello a la VIII Convención Mundial para la Planificación de la Familia, tenida en Santiago de Chile en abril de 1967, recogiendo aprobaciones y ánimos.

En la mente del inventor esta píldora era, sobre todo, sugerida a las muchachas no casadas que, una vez cometido el error, quisieran tener garantía contra una eventual maternidad. Mientras que ella resultaría menos segura para las esposas que tuvieren relaciones conyugales continuadas, porque en este caso, para obtener un seguro efecto por todo el período mensual, sería necesaria la ingestión de al menos cinco píldoras, con la añadidura de que no sería fácil escoger para la ingestión el momento más apropiado del ciclo.

Por estas razones el mismo profesor Morris, aun dándose cuenta que su descubrimiento abría a la ciencia de la reproducción una vía totalmente nueva, sostenía que todavía debía hacerse mucho en esta línea sobre todo en el ámbito conyugal para llevar la fórmula a un nivel de discreta seguridad.

La super-píldora

La opinión pública apenas se había interesado en la "píldora para el día siguiente", cuando la prensa sueca anunciaba en el mes de septiembre de 1967 el descubrimiento de la "píldora para el mes siguiente".

Hace cinco años, el joven doctor sueco Niels Einer-Jensen, mientras estaba probando en los laboratorios de Fernosan di Malmö una nueva sustancia anticancerosa, había sido atraído por su extraño comportamiento. La sustancia fue enseguida cubierta del máximo secreto y clasificada con la sigla F/6103. Hoy esa sustancia ha alcanzado su forma ideal de síntesis y ha sido ya probada en el campo humano.

El proceso de acción de la nueva sustancia, por cuanto es posible saber, se puede resumir así. La hormona que prepara el útero de la mujer, de tal forma que el óvulo se anide, es la progesterona. Para que el asentamiento uterino se consolide y para que el minúsculo ser se desarrolle gradualmente, la progesterona debe afluir en cantidad siempre mayor. En este momento la super-píldora tiene el poder de detener completamente la erogación de la progesterona. El útero padece una especie de retroceso en la evolución, su superficie produce escamas y el embrión muere por privación de su humor natural y es expulsado como en una menstruación normal.

La casa Fernosan mantiene la más estrecha reserva sobre la composición de la sustancia, aun frente a la Comisión gubernativa sueca que se ocupa del control de la natalidad. Los experimentos en el campo humano continúan bajo la dirección de un profesor del hospital universitario de Karolinska Sjukhuset; algunas estudiantes de Stuttgart se han ofrecido para los experimentos.

ALGUNAS VALORACIONES MORALES

La píldora Pincus

El pensamiento moral sobre las píldoras Pincus no es todavía definitivo. Es parte de la problemática mucho más vasta y compleja relativa al matrimonio, a la familia y a la natalidad, la cual, a su vez, abre por todas partes cuestiones de importancia capital. El Papa, queriendo darse cuenta personalmente de los datos recogidos por la ciencia y por la doctrina moral, aun sobre la base del material de estudio que la Comisión de los problemas de la natalidad y de la familia le ha entregado a su tiempo, ha pedido todavía tiempo para reflexionar, interrogar y tal vez volver a someter a examen más profundo algunos aspectos del problema, en el sentido preciso indicado por nosotros en alguna otra ocasión.

Cualquiera que pueda ser la respuesta, es cierto que las píldoras Pincus, si se quiere ser preciso, no deben ser confundidas con otros contraceptivos propiamente dichos, y mucho menos con las píldoras para el día siguiente y con las píldoras para el mes siguiente.

Por "contraceptivos" entendemos aquellos métodos o aquellos instrumentos o aquellas sustancias que, interviniendo, directamente sobre el acto conyugal o sobre las células procreativas del acto, tienden a negar los poderes fecundantes de aquéllos o a impedir el proceso natural del encuentro fecundante de éste. Es una acción dirigida sobre el acto conyugal o sobre sus elementos constitutivos o sobre el proceso procreativo que se sigue.

Ahora bien, es cierto que las sustancias estroprogestínicas (cualquiera que sea el futuro pronunciamiento moral de la autoridad religiosa sobre su aceptabilidad) no pueden ser colocadas entre los contraceptivos propiamente dichos; no interceptan directamente el acto conyugal, no mutilan sus elementos germinativos, no neutralizan algún proceso o función estrechamente ligado al acto procreativo. Actúan de lejos, dejando intacta la actividad directa y propiamente generativa.

Con esto no excluimos que, bajo otros perfiles morales, las dos categorías anticoncepcionales puedan ser aceptadas o condenadas conjuntamente. Queremos solamente observar, y esto nos parece bastante importante en una fase de estudio como es el actual, que bajo el perfil de la contracepción o ataque al acto procreativo esté contraceptivo constituye una categoría que se distingue de los contraceptivos comunes.

En cambio, es radical la diferencia entre las píldoras Pincus y las más recientes. Aquéllas desde ningún punto de vista atentan a la vida. Lo más intervienen sobre un órgano que colabora al proceso de la vida: como colaboran también, en medida menor, otros órganos y capacidades que tienen relaciones verdaderas y substanciales con la actividad germinativa. El atentado a la vida supone que ella exista ya aunque sea embrionalmente: sólo entonces posee derechos a permanecer para cumplir con su destino.

No se puede, además, callar en este contexto de reflexiones, otro aspecto: la intervención hormonal de las píldoras Pincus no trastorna ningún proceso, no destruye ni mutila ninguna capacidad, sino simplemente repite lo que la naturaleza espontáneamente cumple bajo estímulos internos y automáticos. Si se quiere, la intervención cambia sólo en el tiempo un proceso que se repite a períodos bastante precisos y constantes, sin destrucciones y ruinas.

La píldora para el día siguiente

La literatura sobre este tema, más bien escasa, nos aconseja prudencia en el juicio moral: están en curso todavía muchas experimentaciones y no sabemos con exactitud el punto al cual han llegado hoy, a muchos meses de distancia, los profesores Chang y Morris. Sin embargo, una cosa ha aparecido clara y más bien firme en el plano del trabajo de los dos científicos: llegan a anular en el huevo fecundado sus poderes de anidamiento.

Es decir, la píldora apunta directa y exclusivamente a no permitir a la célula femenina, ya fecundada y como tal destinada a adquirir poco a poco, mientras desciende al útero, poderes de anidamiento, que entré en posesión de su capacidad de anidar y de implantarse sobre la pared uterina para su ulterior desarrollo. La voluntad de actuar sobre el óvulo de tal manera que obstaculice la vida parte precisamente de la presunción de que el huevo se ha fecundado. Estamos, por consiguiente, de frente a una voluntad claramente abortiva y, como tal, moralmente condenable.

Para prevenir una objeción bastante importante que puede ser hecha a este propósito hay que decir que sólo la plena certeza de parte de la ciencia de que la animación (o humanización) del huevo ocurre después de un cierto período de tiempo de la fecundación, podría hacer evitar la causación de aborto. En tal caso la aceleración en el descenso, impresa al óvulo por la píldora Chang-Morris,

este desdoblamiento de personalidad y no sabe qué actitud adoptar.

La hechirera Helena - el digestivo. Luigi abandona a su esposa sentada en su diván para encontrar en una ciudad vecina otra llamada Penélope. Tiene molestias gástricas y su amiga le proporciona bicarbonato con una ternura excesiva. Cuando vuelve a su quinta comprueba que su propia esposa ha tenido que ofrecer de igual manera un digestivo a un amigo que padecía de difícil digestión.

Se trata de cuatro pequeños cuentos cinematográficos de los cuales por lo menos a dos no les falta picardía ni psicología. El cine italiano gusta de esta manera el reanudar la tradición de Boccaccio. Ciertamente, hay situaciones escabrosas, pero exactas y concisas, salvadas en cierta manera por el humor italiano. El primero es singularmente feliz y nos revela una Mónica Vittli como excelente comediente. El tercero (con Capucine) vale por la mezcla de cómico y tierno que resulta. Por lo que hace al cuarto de ellos, estriba su originalidad en la aparición de una escenificación suntuosa y hierática para relatar una historia voluntariamente pequeña y mezquina. Olvidándonos del segundo sketch, el conjunto constituye una diversión que no se puede presentar a la vista de los ojos de todos.

Cinema et Telecinema, París
15 enero 68

"FUGA DE GENERALES" "The secret war of Harry Frigg"

Harry Frigg es un soldado conocido por sus superiores como hombre dotado de talentos especiales para la evasión. Cientos de veces su carácter indisciplinado lo ha puesto en el calabozo; cientos de veces su inteligencia, sus astucias, su vivacidad de espíritu, le han puesto en libertad. Un buen día de 1943, cinco generales aliados, dos americanos, dos ingleses y un francés son capturados por el ejército italiano. Quedan encerrados o más bien hospedados en una lujosa residencia puesta bajo las órdenes de un italiano ex-director de palacio. Así las cosas, nuestros generales no acaban de ponerse de acuerdo sobre un plan de evasión, mientras la opinión internacional está persuadida de que estos altos jefes militares se encuentran tan a gusto en su prisión dorada que lo que menos piensan es en evadirse. Y así, con la mayor naturalidad, se piensa en Frigg para hacerles gustar de nuevo las delicias de la libertad.

Bruscamente Frigg es exaltado a general y se deja hacer prisionero. Tiene hasta una estrella más que los cinco prisioneros, a los que va a ayudar a huir. Así podrá darles órdenes. También él queda seducido por el encanto de la quinta-prisión y muy particularmente por los encantos de la condesa Francesca di Montefiore, la propietaria. Por esta razón retrasará al máximo la fecha de evasión, aunque desde su llegada ha descubierto un pasadizo secreto que conduce a la habitación de la condesa y... a la libertad. Se fija por fin el día J, pero estropea los planes la llegada repentina de dos oficiales alemanes que los trasladan a un stalag (término aplicado en Alemania durante la segunda guerra mundial a un campo de prisioneros reservado para suboficiales y soldados). Con esto queda reducido a la nada el proyecto. La atmósfera del stalag es tan brutal y tan poco acogedora que induce muy rápidamente a Frigg a idear un ingenioso plan de fuga para él y para sus amigos: cortan la corriente eléctrica del campo, pican la alambrada de púas y, disfrazados de soldados teutones, se encuentran montados en el carro del jefe del stalag, a quien lo hacen prisionero en esa misma oportunidad. Después de su retorno a Londres, a Frigg, rebajado (o ascendido) al grado de teniente-coronel, se le gratifica con un puesto de dirección en una estación de radio que, naturalmente, como a

nadie se le habrá ocurrido, escogerá para su ubicación la villa de la condesa Montefiore.

Esta simpática comedia militar, realizada por Jack Smith (muy notable por su primer filme "Harper"), está favorecida por dos cartas de triunfo: el punto original de partida (este soldado indisciplinado transformado en general que ayuda a evadirse a los otros generales) y la perfecta interpretación de Paul Newman en un papel visiblemente concebido y escrito para él. Por otra parte, en el ritmo de escenas hay un cierto atractivo, un rehuir la exageración que sirve bien al tema.

G. R.

Cinema et Telecinema, Paris
12 febrero 68

"AFRICA LLAMA" "Cow-boys in Africa"

Howard Hayes, que posee una gran hacienda en Kenia, decide llamar a dos cow-boys tejanos, Jim y John, con el objeto de que le ayuden a domesticar animales salvajes y al mismo tiempo tratar de hacer algo por resolver siquiera parcialmente el problema de las tribus africanas subdesarrolladas.

Nuestros dos amigos, escépticos al comienzo, se apasionan por la captura de animales salvajes, a los que observan que se adaptan rápidamente a la vida doméstica.

Una tribu nómada, los Masai, participa en este esfuerzo, al igual que el médico Dr. Hugo y su novia, Fay Carter, una linda rubia, que cooperan ejerciendo funciones de ayuda médica y de enfermera.

Por el contrario, un vecino hacendado, Karl Bekker, ve con malos ojos esta empresa. Va a tratar por todos los medios el impedir que resulten triunfantes los propósitos de Howard, Jim y John. Soborna con dinero a una tribu indígena para lanzarla al ataque contra los Masai, hace venir al veterinario del gobierno pretextando una epidemia de fiebre supuestamente provocada por las bestias salvajes capturadas, prueba herir y alborotar a una jirafa, abre la cerca de los parques en que se encuentran encerrados los animales de Howard. Jim superará todos los obstáculos con peligro de su vida, evitará los ataques de un leopardo y de un rinoceronte. Hasta lo hará prisionero con la ayuda de un pequeño africano llamado Samson. Jim, después de una lucha feroz, reducirá a Bakker a la impotencia de que vuelva a perjudicarles. A punto de terminarse su contrato, atraído por el encanto de la vida africana y de la linda Fay, propone a ésta unir sus vidas... en Africa.

Parte del filme es muy convencional y melodramática. También se insiste demasiado en las lecciones que deben sacarse de este documental novelado.

Sin embargo, hay que alabar al realizador, el que trata de recordar que la suerte del Africa está, ante todo, en las manos de los africanos.

F. T.

Cinema et Telecinema, Paris
11 diciembre 67

"SIGANME, MUCHACHOS" "Follow me, boys"

En su vida tan activa y tan plena de éxitos, Walt Disney fue llamado de muchas maneras; tuvo en común con los hombres sobresalientes el tener también incontables detractores. Sin embargo, han sido más numerosos los tributos que se rindieron al hombre que tanto contribuyó a la producción de filmes para entretenimiento de toda la familia.

Es imposible hablar de una de sus últimas películas sin rendir homenaje al artista, al humanista, al amigo de los niños, y cuya fe en los sentimientos elevados de su auditorio hizo sus filmes no sólo posibles, sino también acogidos con entusiasmo en el mundo entero.

Lem Siddohs (Fred McMurray) es un hom-

actuaria no ya sobre el hombre, sino sólo sobre un grupo de células.

Pero se necesita la plena certeza científica para que se pueda aceptar la tesis de la animación retardada: está de por medio una persona humana y no bastan hipótesis o probabilidades. Tanto más que hoy la gran mayoría de los estudiosos más calificados en las ciencias interesadas en el problema está por la animación inmediata.

La píldora para el mes siguiente ("la super-píldora")

En cuanto a este problema, no todo es claro en las noticias que hemos recogido de la prensa. Pero un dato resulta absolutamente evidente: la super-píldora apunta a privar al embrión humano, ya implantado en el útero, de su material natural de nutrición y de desarrollo, de tal manera que bien pronto se suelte de la pared uterina y sea empujado fuera con la menstruación.

Evidentemente, como en el caso precedente, la intervención y la voluntad de la intervención son inconfundiblemente abortivos. Quisiéramos, más bien, añadir que en este caso, a diferencia del precedente, siendo el período de tiempo transcurrido del encuentro fecundativo bastante más largo, la seguridad de la presencia de un hombre es todavía más cierta científicamente.

Está presente de tal manera este aspecto de la "abortividad" de la intervención a los mismos escritores de los dos ensayos, que en fin de cuentas se preguntan si este "micro-homicidio" ("ein bisschen Töten") sea verdaderamente la solución que la conciencia de los hombres va pidiendo a la ciencia para resolver el problema de la natalidad.

OBSERVACION CONCLUSIVA

Mientras es perfectamente explicable cómo la opinión pública, a la primera noticia de la super-píldora, ha reaccionado con vivaz interés, dada la importancia de la prolongada y ansiosa espera en la cual se encuentra, no es de la misma manera explicable cómo la ciencia se deja fascinar por las maneras rápidas de limitación que pasan tristemente por encima del sacrificio de una vida humana, de una forma bien poco diversa, en términos generales, de cualquier otro método abortivo.

Sin duda, es extraño que la ciencia de la reproducción, que tiene como única finalidad y única razón de ser la tutela de la vida humana, pueda bajar a compromisos de esta gravedad. Olvida que el criterio auténtico de su nobleza y de su grandeza no es exactamente la rapidez de las soluciones, sino exclusivamente el respeto constante de la vida, en nombre del cual le podrá ser pedido un camino menos fácil y menos espectacular. Más allá está la subversión de valores fundamentales, que, a la larga, lleva a gravísimos daños sociales.

Trasplante de Corazón

ANTONIO ARZA, S. J.

La operación realizada en Johannesburgo por varios cirujanos, trasplantando el corazón de una señorita a un señor enfermo, ha conmovido al mundo. Ya van quedando reducidos los campos en los que la medicina no puede trasplantar los órganos de una persona a otra. Esto hace esperar que en tiempo no muy lejano quizás se puedan trasplantar toda clase de órganos.

Este hecho, tiene sus repercusiones morales porque se trata de traspasar a una persona un miembro que pertenecía a otra, o de traspasar un miembro de un lugar a otro en la misma persona.

Las clases de trasplante se pueden reducir a tres:

- dentro de la misma persona, trasplante de un lugar a otro;
- trasplante de un miembro de una persona viva a otra persona viva;
- trasplante de un miembro de un cadáver o cuerpo muerto a una persona viva.

En el caso del trasplante del corazón, sólo puede tener lugar el tercer modo o clase. El segundo caso es indiscutiblemente inmoral, ya que supondría la muerte directa de una de las personas: aquella a la que se le arranca el corazón para poder hacer el trasplante. Ahora bien, ninguna persona puede donar su corazón en vida porque sería suicidio, ni nadie puede quitárselo porque sería homicidio.